

con la aparente muy buena razón de que es preciso presentar a los estudiantes trozos fáciles por el vocabulario y la comprensión. Inútil, o por lo menos fuera de lugar, paréceme discutir esta enfermiza preocupación de emulsionar todas las disciplinas con el propósito de hacerlas más digeribles, como si no se perdiese en fuerza interna, orgánica, lo que se alcanza en superficie, destruyendo finalmente la razón capital que en mira se tuvo cuando se allegaron esas disciplinas a las instituciones educadoras.

Me bastará, por ahora, hacer observar que procedemos de diversa suerte cuando se trata de las lenguas latina, griega o hebrea. ¿Pues acaso no regalamos a esos jóvenes con el banquete de Homero y de Platón, de Sófocles y de Aristófanes, de Jenofonte y de Tucídides, de Virgilio, de Horacio, de Livio, de César, de Cicerón, con el libro de Job y con los Salmos? ¿Les hemos escogido porque son fáciles o porque son nobles y son grandes?

Si las Humanidades se legitiman en los colegios y las universidades es por la intrínseca virtud que poseen—o que todavía les atribuimos—de ennoblecer el entendimiento humano, de enriquecer el caudal de expresión de las generaciones que se dedican a su estudio; porque ellos son elevados representantes del genio literario de la humanidad, porque ellos expresaron la cultura de su época e interpretaron los sentimientos y las ideas de sus contemporáneos, en formas de una belleza imperecedera. Sentencias hay en cada uno de ellos que se adhieren a nuestra memoria con la lealtad inequívoca de la yedra.

No procedamos de otro modo con la lengua castellana, por lo menos en los Colegios y Universidades. Ya sé yo que no son fines literarios los que atraen esa diluvial afluencia de estudiantes de Castellano a las aulas; bien se me alcanza que hay también propósitos mercantiles. ¿Pero de cuándo acá es condición infaltable del éxito comercial la ignorancia de las letras y el estropear de la lengua en que se discuten las transacciones? El comercio tiene su base en las diferentes necesidades humanas; es un conjunto de actividades sociales, por tanto la psicología de los individuos constituye la sustancial intimidad de todo el juego. Ahora bien, el alma de pueblo se transparenta mejor en su lengua y en la flor de sus obras literarias.

No descuidemos los libros elementales de la lengua castellana que se destinan a Colegios y Universidades. Introduzcamos en ellos los clásicos del pensamiento y de la lengua castellanos. Ya que por clásicos haremos bien en comprender, con Sainte-Beuve, todos aquellos escritores viejos o contemporáneos que han contribuido o

contribuyen aún al enriquecimiento del espíritu humano, que han descubierto alguna verdad moral o adivinado un nuevo matiz de una emoción o un escondido sentimiento en el corazón del hombre y que han expresado o continúan expresando todo esto de una bella manera, propiamente suya, sin dejar de ser universal; armoniosa en sí misma; en ilación con el pasado, pero contemporánea de todas las generaciones de la especie humana.

Tal me parece que podría—quizás debería—ser el criterio de los encargados de todas estas ediciones que tan profusamente circulan en los Estados

Unidos para auxiliar el aprendizaje del Castellano. Con ello servirían los intereses espirituales de la raza cuya lengua aman y enseñan, y satisfarían las aspiraciones intelectuales y las ambiciones de orden práctico de la generación que a tales libros se destinan. Porque al fin de cuentas más útil que esforzarse en retener lo mediocre percedero es empeñarse en la adquisición de las excelencias de un valor inmortal.

ROBERTO BRENES MESÉN

Syracuse University, N. Y.

Una carta de Rosa Luxembourg⁽¹⁾

(Damos aquí la traducción de una carta de Rosa Luxembourg escrita durante su cautividad a Sonia Liebknecht, hermana del mártir alemán).

Wronke, 23-5-17.

...Su carta del 11 llegó en el momento en que yo enviaba la mía. Estoy muy contenta de que hayamos renovado nuestra correspondencia y por ser hoy el día de Pentecostés, le hago presente mis votos por su dicha. «Pentecostés, la encantadora fiesta, había llegado», dice Goethe al principio de su *Reineke Fuchs*. Esperamos que en la medida de lo posible, este será para usted un día de tranquilidad. El año pasado, por esta época, hicimos las dos con Matilde, la bella excursión a Lichterirade, en la cual cogí espigas para Karl y muy hermosos ramos de abedul. En la tarde como «las tres nobles mujeres de Ravena», fuimos a pasearnos, con rosas en las manos, en la llanura de Südende... Aquí las lilas están ya en flor: hoy amanecieron los botones completamente abiertos. El calor es tan grande, que he tenido que ponerme el más ligero de mis vestidos de muselina, y el sol ha hecho que mis pájaros hayan ido cesando poco a poco de cantar. Parecen estar ocupados con la nidada: las hembras se quedan echadas, y a los machos no les basta su pico para buscar su alimento y el de la compañera. Van a hacer su nido, de preferencia en la llanura o en los grandes árboles, pues lo que es en mi jardín, no se les oye; apenas si de cuando en vez, el ruiseñor hace un llamamiento breve, el verderón pasando saltitos y en la tarde todavía el pinzón golpea una vez; ni siquiera veo mis abejarucos.

(1) Uno de los primeros apóstoles en Alemania de la Revolución Bolcheviki; víctima de los enemigos del Nuevo Evangelio en 1919.

Ayer, de pronto, un abejaruco azul me envió de lejos un saludo que me conmovió completamente. El abejaruco azul no es como el abejaruco carbonero, un pájaro sedentario: aquél viaja y no regresa sino al fin de mayo. Primero se posaba cerca de mi ventana y cantaba con aplicación su alegre *Zizi ba* que repetía tanto, que acababa por parecer una broma de niño mal educado. Escuchándolo, yo reía y le respondía en el mismo tono. Luego, como los otros, el abejaruco azul desapareció al comenzar mayo, para ir a hacer su nido, Dios sabe dónde. No lo volví a ver ni a oír durante varias semanas. De pronto ayer, percibí del otro lado del muro que separa nuestro patio de otro terreno de la prisión, la bien conocida vocecita, pero tan modificada, tan breve, repetida como a prisa, tres veces seguidas: *zizi ba, zizi ba, zizi ba*: luego, el pájaro calló. Mi corazón se oprimió, tanto sentía en este llamamiento rápido y lejano, toda una pequeña historia de pájaros.

El abejaruco hacía pensar con él, en la primavera, el bello tiempo de los amores, durante el cual no se hacía más que cantar y lanzarse respuestas a través de los árboles; pero ahora había que volar todo el día, cazar moscas para alimentarse y alimentar su familia; era un recuerdo, una queja:

«No tengo tiempo. Ah! sí! ¡Qué bello era entonces! La primavera toca a su fin. *Zizi ba, zizi ba, zizi ba*». Créame usted, Sonia: Un gorjeo así, de pájaro, ique significa tantas cosas! puede conmoverme profundamente. Mi madre, que guardaba la Biblia junto con Schiller, como la fuente de la más alta sabiduría, creía firmemente que el rey Salomón comprendía el lenguaje de los pájaros. Ante esta ingenuidad ma-